



# Terrorismo jihadista en Asia del Sur y Sudeste Asiático

Rajat Ganguly, Murdoch University



**Informe N° 16, noviembre de 2019**

# **Terrorismo jihadista en Asia del Sur y Sudeste Asiático**

**Rajat Ganguly**

**European Eye on Radicalization**



## Introducción

La caída del califato del Estado Islámico (IS) a fines del 2017 y la reciente muerte de Abu Bakr al-Baghdadi, autoproclamado califa y líder de IS, a manos de las fuerzas especiales estadounidenses, podría brindar la impresión que la guerra contra el terrorismoihadista está llegando a su fin. Esta percepción podría verse reforzada por el hecho que otro gran grupo terrorista islamista, Al-Qaeda, se ha dado a la fuga desde la invasión y ocupación estadounidenses de Afganistán el 2001 y la posterior muerte de su carismático líder, Osama bin Laden, a cargo de las fuerzas especiales de los EE.UU. en Paquistán el 2011. La realidad no podría estar más lejos de esta *falsa* impresión, particularmente en lo que se refiere a Asia del Sur y el Sudeste Asiático.

## Asia del Sur

El terrorismoihadista es la amenaza más letal que enfrentan los Estados y pobladores de Asia del Sur actualmente. La mayoría de los expertos sobre Afganistán coinciden en que los talibanes, un grupo islamista sunita alineado con Al-Qaeda que busca reestablecer un estricto régimen islámico en el país, en efecto habría derrotado las fuerzas de la OTAN lideradas por los EE.UU. y del gobierno afgano al haber capturado casi 70% del territorio de ese país y ejercer un gobierno paralelo en aquellas áreas bajo su control. Las fuerzas talibanes se muestran resilientes, capaces y determinadas, y pueden atacar a voluntad incluso en las áreas altamente fortificadas de la capital, Kabul. Han conseguido agotar a las fuerzas extranjeras de ocupación tras más de dieciocho años de combate ininterrumpido, y el gobierno de los EE.UU. pareciera reconocer este hecho al estar buscando desesperadamente una salida de Afganistán.[1] Para complicar aún más la situación en Afganistán, se tiene el crecimiento continuo de IS. La expansión de la división afgana de IS, el Estado Islámico Khorasan (ISK por sus siglas en inglés), ha sido resultado de dos hechos trascendentales: la desertión de las facciones duras más extremas de los talibanes hacia el ISK y el regreso continuo de los jihadistas desde Siria a medida que caía el califato de IS. Esto ha traído mayor confusión al panorama político y a la situación de la seguridad en Afganistán. En tiempos recientes, el ISK ha perpetrado ataques contra la población civil, funcionarios gubernamentales, fuerzas afganas y de la OTAN, e incluso contra los propios talibanes.[2]

El terrorismoihadista en Afganistán se origina, en su esencia, desde Paquistán. Durante las últimas cinco décadas, el poderoso establecimiento militar y la maquinaria de inteligencia de Paquistán, especialmente la conocida Inteligencia Inter-Servicios (en inglés Inter-Services Intelligence o ISI), ha creado, promovido y consolidado una fábrica de terrorihadista al interior del país.[3] El crecimiento de las fuerzas islamistas en Paquistán sirve dos propósitos importantes para los militares paquistaníes y la ISI. En primer lugar, ellas actúan como contrapeso a los partidos políticos convencionales y se constituyen en base de apoyo fiel para los militares cada vez que éstos asumen abiertamente el control del Estado. Y, en segundo lugar, las fuerzas jihadistas no estatales pueden ser utilizadas como “brazo extraoficial” de los militares para conseguir sus objetivos estratégicos en Estados vecinos, principalmente Afganistán e India, pero de forma que pueda negarse luego toda conexión.[4] Por lo anterior, y pese a la gran presión internacional, las fuerzas militares paquistaníes no han combatido seriamente a grupos jihadistas como *Jaish-e-Mohammad* (JeM), *Lashkar-e-Tayyiba* (LeT), la Red Haqqani (HN), y un sinnúmero de grupos similares, y el suelo fértil creado por los militares e ISI se traduce en que toda vez que algunos de estos grupos – principalmente *Tehrik-e-Taliban Pakistan* (TTP)—se vuelca contra sus auspiciadores, no existía ninguna *habilidad* para desarticularlos.

India ha enfrentado despiadados ataques jihadistas de grupos con base en Paquistán, especialmente desde el estallido de una insurgencia armada en el estado de Jammu y Cachemira (JC). En JC, principalmente en el Valle de Cachemira, las protestas políticas y las manifestaciones estudiantiles de fines de los 80’s derivaron rápidamente en una insurgencia armada abierta en favor de la independencia, liderada por el nacionalista Frente de Liberación de Jammu y Cachemira (JKLF por sus siglas en inglés). Sin embargo, para principios de los 90’s los grupos jihadistas con base en Paquistán habían tomado el control del movimiento. Estos grupos, en particular el *Hizb ul-Mujahideen* (HuM), desencadenó una campaña de terror en el valle que apuntaba a una limpieza étnica contra no musulmanes. Por ejemplo, familias hindí pandit fueron masacradas y obligadas a abandonar el valle. Y musulmanes moderados fueron coaccionados para aceptar el proyecto de los jihadistas. [5]

Otros grupos jihadistas como *JeM* y *LeT* también llevaron adelante ataques terroristas en Cachemira y otras zonas de India, principalmente el intento de volar el parlamento indio (el *Lok Sabha*) en Nueva Delhi el 2002 y el cerco terrorista a Mumbai el 2008. En tiempos más recientes, el *JeM* ha llevado a cabo ataques terroristas de gran envergadura contra las fuerzas de seguridad indias, en Uri y en Pulwana, lo que desembocó en represalias indias contra campos terroristas dentro de territorio paquistaní, siendo los ataques aéreos contra Balakot el año 2009 el ejemplo más reciente y representativo. Los indios intentaron también dismantelar las plataformas de lanzamiento terrorista a lo largo de la línea de control en JC empleando variadas técnicas, como ser campañas comando luego de los ataques en Uri el 2016.

Un desenvolvimiento reciente en JC que resulta profundamente preocupante es la creciente popularidad de IS y su ideología sobre el califato, en especial entre la juventud de musulmanes cachemires residentes en el valle. [6] Estos jóvenes, muchos de ellos con buen nivel de educación, parecen haber quedado desilusionados con los grupos jihadistas con base en Paquistán, que se concentraban en promover los proyectos estratégicos de Paquistán. En su lugar, parecen encontrar mayor resonancia en la ideología globalizadora de IS, en especial su deseo de crear un califato islámico que se extienda desde África hasta el Sudeste Asiático. Como parte de dicho proyecto, los jihadistas cachemires afiliados a IS hablan de “*Ghazwa-e-Hind* — el objetivo estratégico de tomar el control político sobre el subcontinente indio a través de una guerra santa y convertirlo en una avanzada o provincia del califato.[7]

Los estados más pequeños de Asia del Sur tanto con mayoría musulmana (como Bangladesh y Maldivas) o con minoría musulmana (como Sri Lanka) han sido igualmente testigos de una perturbadora expansión de la popularidad de la ideologíaihadista, especialmente entre la juventud desencantada, muchos de los que actualmente se identifican abiertamente con IS y Al-Qaeda. En Bangladesh, un país con alrededor de 168 millones de personas, cerca de 90% de ellos musulmanes sunitas, el grupoihadista activo más antiguo es el *Jamaat-e-Islami Bangladesh* (JeIB). JeIB y su ala estudiantil, el *Chhatra Shibir* Islámico (ICS), conseguían sus miembros principalmente de los seminarios Deobandi que se han multiplicado como hongos por todo el país. Adoptando el modelo de la línea trazada por al Hermandad Musulmana de Egipto, el JeIB y el ICS son grupos estrechamente cohesionados que buscan convertir a Bangladesh en un emirato islámico afín al régimen talibán (1996-2001). Se unen a estos grupos otras fuerzas islamistas, entre los que se destacan el *Harkat-ul-Jihad-al-Islami Bangladesh* (HuJI-B) y el *Jamaatul Mujahideen Bangladesh* (JMB), difundiendo una ideología de odio que ha llevado a numerosos ataques terroristas, empleando principalmente bombas y cuchillos. En años recientes, estos grupos han perpetrado ataques contra individuos seculares como bloggers, periodistas, minorías, políticos, fuerzas de seguridad y prominentes activistas sociales y políticos. Muchos miembros del JeIB han recibido sentencias de muerte en los tribunales de Bangladesh por crímenes de guerra cometidos durante la guerra de independencia de 1971.

Las dos islas nación de Maldivas y Sri Lanka tampoco estuvieron libres de violencia jihadista en tiempos recientes. Las Maldivas han sido testigo de una creciente radicalización entre la juventud musulmana, alentada en gran medida por el expresidente Maumoon Abdul Gayoom y clérigos islámicos de ala dura patrocinados por el régimen de Gayoom. Un contingente de alrededor de 200 combatientes radicalizados, número considerable en proporción al tamaño de su población, partió rumbo a Siria para unirse a IS y ayudar a mantener el califato.[8] La radicalización de la pequeña minoría musulmana o moor de Sri Lanka, asentada principalmente en la provincia oriental, también se ha venido desarrollando a lo largo de varios años. En la cúspide de la guerra civil entre tamiles y cingaleses, los enfrentamientos entre los Tigres Tamiles y los musulmanes eran comunes. Para proteger a su comunidad contra la violencia de los Tigres, la juventud musulmana buscó guía y apoyo de grupos jihadistas como Al-Qaeda y hasta se organizaron en Escuadrones de Choque Osama.[9] Una vez finalizada la guerra civil con la derrota de los Tigres Tamiles el 2009, las cosas se calmaron por un tiempo.

El ascenso de IS y la creación del califato en Siria e Irak inyectaron energía a otro ciclo de radicalización, especialmente entre los miembros de pequeños grupos oscuros. El 21 de abril de 2019, uno de esos grupos, el *National Thowheed Jamaath* (NTJ), perpetró ocho ataques suicidas con bombas provocando la muerte de más de 200 personas en varios blancos, incluyendo dos hoteles de lujo y tres iglesias donde se celebraban los servicios de Pascua.[10] El principal sospechoso, Zaharan Hashim, era un clérigo musulmán local en su pueblo natal de Kattankudy al este de Sri Lanka, quien era conocido por sus opiniones radicales, llamados a la jihad y su apoyo a IS y al califato.[11] Se sabe que uno de sus asociados, Abdul Lathief Jameel Mohamed, se radicalizó en Australia, donde vivió entre 2009 y 2013, mientras obtenía un postgrado.[12] Los ataques suicidas, falsamente atribuidos en un principio a una venganza por los ataques a la mezquita de Christchurch en Nueva Zelanda por un supremacista blanco, provocó tensiones intercomunales entre cristianos y musulmanes en Sri Lanka.

### **Sudeste Asiático**

El panorama no es muy diferente en Sudeste Asiático. En Myanmar, la integración nacional ha sido un desafío crucial, especialmente respecto a grupos étnicos no birmanos como los shan, karen, kachin, rakaines y rohinyá. A través de los años, el ejército birmano libró batallas campales contra varios grupos étnicos y el Estado ha utilizado serias formas de control y represión para manejar las tensiones étnicas. Los enfrentamientos más recientes estallaron en la provincia Rakáin el 2017, luego que el Ejército de Salvación Rohinyá de Arakán (ESRA) atacase una estación de policía el 25 de agosto, matando a 12 funcionarios policiales. El Estado acusó al ESRA de ser una organización terrorista y a sus líderes de fomentar la jihad. Según International Crisis Group (Grupo Internacional contra la Crisis), el líder fundador de ESRA, Ata Ullah, nació en Paquistán y creció en Arabia Saudita, donde fue expuesto a la ideología wahhabi-salafista, y muchos de los líderes del grupo habrían entrenado en el extranjero, particularmente Arabia Saudita.[13] El ESRA rechazó el calificativo de terrorista y declaró que su objetivo era “defender, salvar y proteger” a los rohinyá contra la represión estatal. Sin embargo, los militares birmanos adoptaron una política de arrasar tierras, creando así una crisis humanitaria de envergadura. Debido a la brutal represión a cargo de los militares birmanos, más de un millón de refugiados rohinyá fueron desplazados hacia la vecina Bangladesh.

El vecino meridional de Myanmar, Tailandia, ha tenido que lidiar con décadas de insurgencia étnico-religiosa en las cuatro provincias del sur habitadas por musulmanes malayos: Songkhla, Pattani, Yala y Narathiwat (que originalmente constituyeron el Sultanato de Pattani). El principal reclamo de los nacionalistas malayos fue la anexión forzada a Tailandia por los gobernantes colonialistas británicos, y la posterior represión y abandono por parte del Estado tailandés. Los nacionalistas malayos exigieron por lo tanto autonomía y un gobierno propio. Cuando ello no les fue concedido, estalló una insurgencia malaya demandando la secesión e independencia en las cuatro provincias meridionales. El 4 de enero de 2004, un grupo de más de cincuenta insurgentes irrumpieron en un depósito militar en la provincia de Narathiwat. Mataron a cuatro soldados, tomaron más de 300 armas y quemaron 20 escuelas. El incidente marcó una dramática escalada y la fuerza militar tailandés dirigió al menos 21 centros de detención extraoficiales en el sur donde los detenidos fueron torturados, además de las dos prisiones oficiales para los sospechosos de insurgencia.[15]

Debido a la severa campaña llevada adelante por las fuerzas tailandesas, la insurgencia en Pattani se sumió en la clandestinidad. Con los años llegó un cambio generacional entre los insurgentes, y la influencia de IS y de los talibanes /Al-Qaeda sobre una nueva generación de insurgentes se tornó severa. Hoy día, muy pocos en Pattani hablan acerca del nacionalismo malayo; la mayor parte habla de jihad y califato.[16] La tensa y equívoca calma en Pattani fue derribada el 5 de noviembre de 2019, cuando insurgentes atacaron un puesto de control policial en la provincia de Yala, matando a quince personas, incluyendo oficiales de policía.[17] Aunque todavía nadie puede asegurar qué grupo llevó a cabo el ataque, fuentes gubernamentales apuntan hacia el *Barisan Revolusi Nasional* (BRN), uno de los tres principales grupos insurgentes activos.

Una amenaza terrorista jihadista de consideración tiene lugar en la provincia de Mindanao, en el sur de las Filipinas, donde una insurgencia étnico-religiosa de varias décadas ha menguado y se ha disipado. Los habitantes de Mindanao son preponderadamente musulmanes sunitas y desde hace mucho resienten la dominación del norte cristiano. La principal organización nacionalista en Mindanao que abogaba por la autonomía y un gobierno propio era el Frente Moro de Liberación Nacional (FMLN). A lo largo de los años, el FMLN ha participado en varias sesiones de negociación por la paz con varios regímenes en el poder en las Filipinas. Lastimosamente, ninguno de los acuerdos de paz fue implementado adecuadamente. Para principios del 2000, la insurgencia nacionalista mora se transformó en una jihad islamista bajo la tutela del grupo Abu Sayyaf.

Abu Sayyaf no estaba de acuerdo con la política del FMLN por la búsqueda de autonomía y pretendía establecer un estado islámico independiente. Su fundador, Abdurajak Abubakar Janjalani, era un clérigo islámico que luchó en la guerra de Afganistán contra los soviéticos, donde se dice que conoció a Osama bin Laden y fue inspirado por éste. Al-Qaeda proporcionó al grupo fondos y entrenamiento a tiempo de su creación. El 2014, el líder de Abu Sayyaf, Isnilon Hapilon, juró lealtad a IS y se declaró a sí mismo “emir” del califato de Sudeste Asiático. Hapilon unificó Abu Sayyaf con otros tres grupos insurgentes menores de línea dura que habían jurado también lealtad a IS, que se habían negado a entablar negociaciones de paz con el gobierno y que sostenían la creación de un califato basado en una forma salafista de gobierno islámico.

El Grupo Maúte era uno de los más poderosos entre estas facciones disidentes de línea dura. Fue fundada aproximadamente cinco años atrás por Omar y Abdullah Maúte, originarios de Lanao del Sur y miembros del Clan Maranao. Ambos estudiaron en Oriente Medio (Omar en la Universidad Al-Azhar de El Cairo, Abdullah en Jordania), hablan árabe y están bien versados en la ideología salafista y jihadista. El 2017, los Maúte y Abu Sayyaf intentaron ocupar el pueblo de Marawi en la provincia de Mindanao, desembocando en una feroz batalla contra las fuerzas militares filipinas, apoyadas por las fuerzas especiales de EE.UU.[18] Los enfrentamientos provocaron más de mil muertes y el desplazamiento de cientos de miles. Se dice que muchos combatientes extranjeros provenientes de Malasia, Indonesia, Chechenia y Yemen

lucharon junto con las fuerzas Maúte/Abu Sayyaf. El 16 de octubre de 2017, soldados filipinos finalmente lograron rastrear y matar a Hapilon y Maúte, pero muchos cientos de militantes escaparon y se cree que se esconden en alguna de las islas más remotas de la región de Mindanao. La campaña jihadista en Mindanao está, por lo tanto, lejos de su fin.

Indonesia y Malasia son dos de los estados con mayoría musulmana en Sudeste Asiático, junto a países como el Sultanato de Brunei. Indonesia es el país con mayor población musulmana en el mundo, pero ha enfrentado serias tensiones étnicas en áreas como Aceh y Papua Occidental. En años recientes, el estado ha tenido que lidiar también con un serio desafío por parte de radicales islamistas que buscan la imposición de la ley *sharía*. El estado ha intentado lidiar con los islamistas empleando políticas tanto de cooptación (zanahoria) como de represión (palo). Los malayos también han sido testigos en el pasado de serias tensiones étnicas entre la mayoría malaya y las minorías indias/chinas. El estado ha intentado mantener contentos a los “hijos de la tierra” malayos confiriéndoles tratamiento preferente (políticas de acción afirmativa) en empleos gubernamentales, educación, beneficios sociales y otros. Pero los signos evidentes de islamización están creciendo consistentemente. Singapur se separó de Malasia a mediados de los 60's. Se convirtió en una de las economías con crecimiento más rápido y más competitivas del mundo y un centro de operaciones importante para transporte y comercio internacional. Pero, de manera siniestra, teniendo en cuenta su pequeña población, Singapur tuvo un aporte significativo a la guerra de IS en Siria. Por lo tanto, las fuerzas de seguridad de Singapur se hallan extremadamente preocupadas por la amenaza terrorista que podría representar el regreso de jihadistas.[19]

## Conclusiones

De la comparación entre los casos de Asia del Sur y Sudeste Asiático, se destacan muchos aspectos.

En primer lugar, los estados de Asia del Sur y Sudeste Asiático han respondido al terrorismo jihadista haciendo uso principalmente de la fuerza y de la represión. En Afganistán, las fuerzas especiales de la OTAN y los ataques aéreos jugaron un papel determinante para reducir la capacidad operativa de los talibanes, lo que permitió al estado afgano creado por los EE.UU. sobrevivir hasta ahora, aunque con un alto costo, tanto humano como político, que seguramente demostrará ser insostenible tras el retiro de los EE.UU. En India, las fuerzas de seguridad han recibido un cheque en blanco en JC (bajo la Ley de Poderes Especiales para las Fuerzas Armadas) lo que ha conducido a la neutralización de muchos terroristas jihadistas recalcitrantes. En lo que respecta a Bangladesh, el estado ha respondido al terrorismo jihadista a través de la fuerza y en tiempos recientes muchos islamistas prominentes han sido abatidos o ahorcados. El gobierno de Sri Lanka ha golpeado duramente a los islamistas y jihadistas tras los ataques con bomba durante la Pascua de 2019. Cualesquiera hayan sido las insuficiencias de estas políticas, ellas fueron, al menos en cierta medida, ajustadas a la ley, que es más de lo que se puede decir sobre Myanmar, Tailandia y las Filipinas, donde los estados respondieron a la amenaza terrorista jihadista con fuerza brutal y represión. En todos estos tres casos, se incurrió extensivamente en tortura de sospechosos, ejecuciones extrajudiciales y asesinato de gente bajo custodia. Los militares birmanos ejecutaron una política de arrasamiento de tierras en el estado Rakáin contra los musulmanes rohinyá, alcanzando dimensiones de crímenes de lesa humanidad. Los militares tailandeses se hicieron tristemente célebres por la extensa violación de derechos humanos al sur de Tailandia. El presidente Duterte de las Filipinas autorizó a sus fuerzas diezmar Marawi hasta sus cimientos. La represión masiva sin duda ha afectado y limitado las operaciones de los terroristas jihadistas, pero las causas subyacentes que los alimentan se mantienen y nuevamente se activarán con el tiempo.

En Segundo lugar, en su lucha contra el jihadismo terrorista, los estados de Asia del Sur y Sudeste Asiático han recibido un sustancial apoyo militar, de inteligencia y político de parte de estados occidentales. En Afganistán, el combate contra los talibanes y los insurgentes de IS fue llevado adelante principalmente por soldados y fuerzas especiales de los EE.UU. y de la OTAN. En su lucha contra los jihadistas apoyados por Paquistán en la región JC, India recibió inteligencia y apoyo político de los Estados Unidos y de otros estados occidentales; también recibió asistencia de Israel. India también comparte inteligencia con Bangladesh, Sri Lanka y las Maldivas en lo que se refiere a operaciones jihadistas y terroristas. De hecho, ha salido a la luz que India había transmitido inteligencia a Sri Lanka sobre la posibilidad de los ataques de Pascua de 2019, pero desafortunadamente las autoridades de Sri Lanka no pudieron actuar oportunamente. En Sudeste Asiático, las fuerzas especiales estadounidenses y australianas estuvieron altamente involucradas en el entrenamiento de militares filipinos en guerra contraterrorista y contrainsurgente. Las fuerzas especiales estadounidenses son conocidas por participar en operaciones militares en Mindanao, junto con las fuerzas filipinas contra los insurgentes de Abu Sayyaf leales a IS. China ha proporcionado entrenamiento de guerra contrainsurgente para las fuerzas militares birmanas y tailandesas.

Por último, es bien sabido que los jihadistas de Asia del Sur y del Sudeste Asiático han establecido una red de colaboración no sólo entre ellos sino también con grupos salafistas operando en Medio Oriente. La mayoría de los grupos jihadistas activos en Asia del Sur y Sudeste Asiático establecieron una fuerte conexión con Al-Qaeda durante la década de 1990, y algunos de sus miembros ganó experiencia en Afganistán durante la década de 1980, luchando junto a los muyahidines afganos cuando intentaban – y finalmente lograron, con ayuda de Occidente – liberar a su país de las fuerzas de ocupación soviéticas. Cuando terminó la guerra afgana el año 1989, algunos de los combatientes originarios de Asia del Sur y Sudeste Asiático regresaron a su hogar y hallaron redes jihadistas que recibían financiamiento, apoyo y asesoría de Al-Qaeda. Otros veteranos de la jihad afgana incluso viajaron a lugares como JC, el sur de Tailandia y Mindanao para ayudar al escenario jihadista local. Tras la muerte de Bin Laden y la creación de IS y su califato, muchos afiliados de Al-Qaeda mantuvieron sus bases, pero en Asia del Sur y Sudeste Asiático se produjeron muchas defecciones hacia IS. Muchos militantes islámicos de Asia del Sur y Sudeste Asiático huyeron hacia Siria para ayudar en la preparación del califato. El conocimiento y la experiencia que ellos obtuvieron, especialmente en el uso de explosivos, han demostrado ser invaluable para los grupos jihadistas locales a su regreso. Se cree que una gran cantidad de dinero ha llegado a un sinnúmero de grupos jihadistas en Asia del Sur y Sudeste Asiático de parte de redes de IS y de Al-Qaeda en Medio Oriente. En consecuencia, la fuerza de los jihadistas terroristas en Asia del Sur y Sudeste Asiático ha aumentado fenomenalmente durante las últimas décadas.

## REFERENCIAS

- [1] Ryan Crocker, “I was Ambassador to Afghanistan: This Deal is a Surrender.” *The Washington Post*, January 29, 2019. Available at: [https://www.washingtonpost.com/opinions/i-was-ambassador-to-afghanistan-this-deal-is-a-surrender/2019/01/29/8700ed68-2409-11e9-ad53-824486280311\\_story.html](https://www.washingtonpost.com/opinions/i-was-ambassador-to-afghanistan-this-deal-is-a-surrender/2019/01/29/8700ed68-2409-11e9-ad53-824486280311_story.html)
- [2] Jason Burke, “With Kabul Wedding Attack, ISIS Aims to Erode Taliban Supremacy.” *The Guardian (U.K.)*, August 19, 2019. Available at: <https://www.theguardian.com/world/2019/aug/19/with-kabul-wedding-attack-isis-aims-to-erode-taliban-supremacy>

- [3] See, for example, Ahmed Rashid, *Descent into Chaos: Pakistan, Afghanistan and the Threat to Global Security*. New York: Penguin Books, 2008.
- [4] See, for example, C. Christine Fair, *Fighting to the End: The Pakistani Army's Way of War*. New York: Oxford University Press, 2014; and T.V. Paul, *The Warrior State: Pakistan in the Contemporary World*. New York: Oxford University Press, 2014.
- [5] Rajat Ganguly, "India, Pakistan and the Kashmir Insurgency." *Asian Studies Review*, Vol. 25, No. 3, September 2001, pp. 309-334.
- [6] "ISIS Announces New 'Branch' in India after Clashes in Kashmir." *The Economic Times*, May 12, 2019. Available at: <https://economictimes.indiatimes.com/news/defence/isis-announces-new-branch-in-india-after-clashes-in-kashmir/articleshow/69288536.cms>
- [7] "JeM's 'Ghazwa-e-Hind' Brought India-Pakistan on Brink of War Twice in Twenty Years." *The Economic Times*, March 3, 2019. Available at: <https://economictimes.indiatimes.com/news/defence/jems-ghazwa-e-hind-brought-india-pakistan-on-brink-of-war-twice-in-20-ys/articleshow/68242129.cms>
- [8] Siddhartha Roy, "The Maldives: The New Kid on the Islamist Block." *The Diplomat*, March 04, 2019. Available at: <https://thediplomat.com/2019/03/the-maldives-the-new-kid-on-the-islamist-block/>
- [9] See, for example, Bart Klem, "Islam, Politics and Violence in Eastern Sri Lanka." *The Journal of Asian Studies*, Vol. 70, No. 3 (August), 2011, pp. 730-753.
- [10] "Sri Lanka Attacks: More than 200 Killed as Churches and Hotels Targeted." *BBC News*, April 21, 2019. Available at: <https://www.bbc.com/news/world-asia-48001720>
- [11] Hannah Beech, "Sri Lankan Accused of Leading Attacks Preached Slaughter. Many Dismissed Him." *The New York Times*, April 25, 2019. Available at: <https://www.nytimes.com/2019/04/25/world/asia/sri-lanka-attacks-mastermind.html>
- [12] "A Completely Changed Person": Sri Lanka Bomber Radicalized in Australia, Friend Says." *SBS News*, April 27, 2019. Available at: <https://www.sbs.com.au/news/a-completely-changed-person-sri-lanka-bomber-radicalised-in-australia-friend-says>
- [13] "Burma: Who Are the Arakan Rohingya Salvation Army?" *BBC News*, September 6, 2017. Available at: <https://www.bbc.com/news/world-asia-41160679>
- [14] Nicholas Farrelly, "Thailand's Triple Threat." *Lowy Institute for International Policy Analysis*, July 2017, pp. 1-16.
- [15] "Thailand: Torture in Southern Counter-insurgency." *Amnesty International Report (ASA 39/001/2009)*, January 13, 2009. Available at: <https://www.amnesty.org/download/Documents/48000/asa390012009eng.pdf>
- [16] "Jihadism in Southern Thailand: A Phantom Menace." *International Crisis Group Asia Report No. 291* (Pre-release draft), November 8, 2017.
- [17] "Gunmen Kill 15 in Southern Thailand's 'Biggest Attack' in Recent Years." *BBC News*, November 6, 2019. Available at: <https://www.bbc.com/news/world-asia-50312920>
- [18] Maxine Betteridge-Moes, "What Happened in Marawi?" *Al Jazeera News*, October 30, 2017. Available at: <https://www.aljazeera.com/indepth/features/2017/10/happened-marawi-171029085314348.html>
- [19] "How 15 Singaporeans were Radicalized by ISIS Ideology." *The Straits Times*, July 16, 2017. Available at: <https://www.straitstimes.com/singapore/radicalised-in-singapore>

